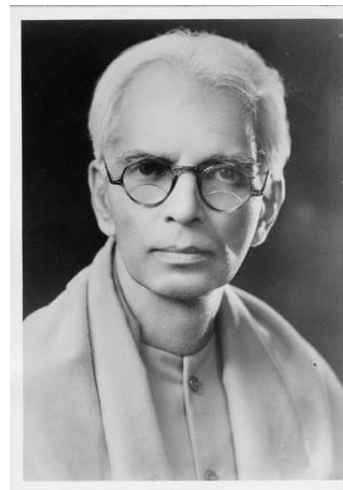


# EL VERDADERO TRABAJO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Por N. Sri Ram

Disertación ofrecida por N. Sri Ram en la convención de la Sección Australiana de la Sociedad Teosófica, en Marzo de 1970.

Sri Ram se distinguió por su gran sensibilidad para comprender los problemas que afronta la humanidad y su capacidad para enmarcarlos dentro del contexto teosófico, así como por su profunda, oportuna, y certera forma de expresarse. Esta plática despierta en los miembros la urgencia de adoptar una nueva visión del propósito y la misión de la Sociedad Teosófica.



## El Verdadero Trabajo de la Sociedad Teosófica

Quizás el tema más apropiado para discutir en una convención como ésta sea el verdadero trabajo de la Sociedad Teosófica, especialmente en relación con el tiempo presente. La Sociedad no se fundó como un movimiento para enseñar a las personas a ser buenas en un sentido convencional –esto es, no robar, no matar, no mentir, o no perpetuar los dolorosos actos que desafortunadamente prevalecen en nuestros días. La Sociedad tampoco se fundó para ser una escuela de ocultismo. Una de las Cartas de los Maestros lo expresa muy claramente: “Mejor será que perezca la S.T. con sus dos desventurados fundadores, que nosotros permitir que ésta se convierta en nada mejor que una academia de magia o un salón de ocultismo.” Estas son palabras golpeantes y retumbantes. Tampoco la Sociedad tiene como finalidad convertirse en un centro para satisfacer la curiosidad intelectual o para proporcionar un foro para entretenernos cuando estemos aburridos para discutir diversos temas intelectuales. Fue fundada con el elevado propósito de promover la regeneración espiritual del hombre. Pero entonces tenemos que comprender lo que significa esta regeneración y cómo se logra.

El primer objetivo de la S.T. es la fraternidad universal de la humanidad, el cual fue presentado varios años después de la existencia de la S.T. a insistencia de los Adeptos, como una necesidad básica para promover la elevada aspiración que constituye la radical transformación de la humanidad, de su naturaleza completa, su modo de conducta, y su futuro.

Si mantenemos esto siempre presente en las mentes, sabremos entonces cuál es la línea de actividad más valiosa que debemos seguir en todo momento. Hay miembros que dicen: “Ya tenemos tres objetivos en la Sociedad, ¿no son acaso suficientes? Son comprensibles y, por lo tanto, deben ser suficientes.”<sup>1</sup>

Pero entonces nos encontramos que las palabras utilizadas en estos objetivos pueden decirse de diversas maneras, parafrasearse de forma tan elástica y con significados tan amplios, que casi cualquier trabajo medianamente bien cumplido, ya sea éste humanitario, intelectual, o de investigación psíquica, puede encajar bajo su ámbito.

Hay otras muchas organizaciones que trabajan por estas mismas vías. Pero acaso, ¿estamos nosotros sencillamente duplicando estos trabajos de tendencias intelectuales, filosóficas, psicoanalíticas, y demás? ¿O es para algo diferente que hemos sido llamados? La Fraternidad Universal es una idea actualmente aceptada por muchos, pero sólo verbalmente, no en la práctica.

Entonces vienen los que nos critican—que por cierto, tiene cierta validez—y dicen que nosotros hacemos de esa Fraternidad Universal un lema de algo que hay que conseguir con el transcurso del tiempo. Y ese “transcurso del tiempo” nos confiere una dirección indefinida que hace que todo sentido de urgencia desaparezca. Podemos alcanzarlo tan gradualmente como querramos, sin sufrimientos ni inconveniencia.

Si tomamos el segundo objetivo de la Sociedad Teosófica, el estudio comparativo de las religiones, filosofías, y ciencias, encontramos que hay muchos centros académicos que hacen justamente eso. Comparan el Hinduismo con el Budismo, el Cristianismo con el Mitraísmo, y demás. Su propósito es exponer las similitudes y las diferencias entre los distintos sistemas de pensamiento. También correlacionan las ideas científicas con las filosóficas, tanto las antiguas como las modernas, de una manera puramente intelectual. Hay numerosas sociedades realizando investigaciones psíquicas de una clase u otra. ¿Pero a dónde nos conduce esto? Nuestra vida sigue estando como antes, llena de pesares, problemas, vacuidad y frivolidad.

¿Qué tiene esto de especial, hacia dónde tenemos que encaminarnos en este punto crucial del desarrollo de las actividades humanas? Esta es una pregunta que no debe ser contestada por mí solamente ni por alguien más, sino dirigida a cada miembro de la Sociedad para que cada uno la determine y comprenda por sí mismo, y pueda expandirse en ello en el transcurso del tiempo. Mientras más aceptemos lo que nos dicen los demás, aunque nos parezca inteligente o el que nos hable lo haga con fluidez o con una destreza especial, esto no nos ayudará en los propósitos de nuestro movimiento.

---

<sup>1</sup> Nota del Editor: Los tres objetivos de la S.T. están mencionados en forma completa en la conclusión de este folleto

## **La Palabra Teosofía**

Mientras más consideramos este asunto, más seguros estamos de que la comprensión de que la palabra *Teosofía* contenida en el mismo nombre de la Sociedad, nos indica el carácter del trabajo que debemos realizar. Es significativo que la Teosofía se haya quedado sin definir por completo. Sin embargo, en su significado literal, puede ser como una estrella brillante en el horizonte hacia la cual debemos orientar nuestro trabajo, y sus vibraciones pueden penetrar nuestros corazones y transmitirse a nuestras vidas a través de cada palabra y acción.

La palabra Teosofía significa literalmente “Sabiduría Divina”. ¿Pero qué es lo *divino*? Nosotros no podemos explicar lo que en nuestras mentes representa la idea de lo divino. Lo que nosotros pensamos que es divino es posiblemente sólo una proyección de lo que previamente hemos concebido sobre esto. Y tal vez no coincida con lo divino, porque en la mayoría de los casos representa una proyección de ideas preconcebidas extremadamente limitadas y condicionadas. Pregunte sobre el particular a cualquier persona que pertenezca a la gran variedad de escuelas o sectas que existen, y cada una le dará una respuesta acerca de lo que es divino según el punto de vista de su escuela. Pero esto será solamente un concepto o una creencia, sin una particular validez.

Entonces, ¿qué es sabiduría, que por supuesto esté más dentro de nuestra comprensión? Tenemos que comprender que sabiduría no es conocimiento, no importa cuán recóndito sea el tema que abarque. Nada puede estar más recóndito que las partículas elementales de las cuales la ciencia habla actualmente, que han aparecido en gran variedad en los últimos años. Uno puede tener un gran conocimiento sobre éstas, o sobre cualquier otro asunto que esté más allá de la comprensión de la generalidad de las personas. Nosotros podemos poseer un conocimiento muy detallado de las rondas y las cadenas, de los globos que constituyen el ciclo de la vida humana y sub-humana, pero nada de esto confiere sabiduría a una persona.

## **Sabiduría Celestial**

Una persona puede tener mucho conocimiento, estar absolutamente segura de algunas cosas y, sin embargo, puede no llevarse bien con su propia familia. ¿Podría usted llamar a esa persona sabia, o considerar que le falta sabiduría? Con toda certeza, el conocimiento ordinario no hace a una persona sabia. Nosotros podemos estar bien versados en teología o en ciencias, pero esto no nos capacita para pensar correctamente en asuntos pertenecientes a nuestras vidas o a nuestras relaciones con las demás personas.

Si poseemos algo de esa verdadera sabiduría, sabremos que la sabiduría es muy distinta del conocimiento de los hechos, de los cuales hacemos imágenes conceptuales. Las imágenes son como pinturas en las paredes de la conciencia, que sólo existen para

ser miradas pero la persona en ellas repite los mismos movimientos. Con toda certeza, eso no es una señal de sabiduría. La sabiduría pertenece al alma y posee una cualidad diferente, una fragancia que está fuera de toda descripción. Es celestial. Todas estas palabras pueden sonar poéticas, pero yo siento que son estrictamente ciertas. Relacionándolas con la materia podemos llamarla espiritual, y lo que suena poético puede ser verdadero. Esto puede ser la poesía de la verdad y no simple fantasía. La prueba completa de si hay sabiduría o no, radicaría en si estamos actuando de acuerdo con la verdad de las cosas o solamente de acuerdo con varias fantasías, imágenes, ilusiones que vitoreamos. Si nosotros actuamos de acuerdo con los hechos, ya sea a nivel físico o psíquico, o a un nivel más bajo o más elevado, entonces estamos actuando sabiamente. Como una persona actúa, piensa y siente, da la respuesta de si es sabia o no.

La acción no debe ser entendida solamente refiriéndose al acto, o a la relación que tengamos con otras personas, tal como lo hacemos en el mundo externo de una manera visible. La palabra acción tiene aquí un mayor significado y es un término de mayor alcance. Hay acciones de varias clases como las que están teniendo lugar, por ejemplo, en el cuerpo humano, como la acción química, eléctrica y demás. Nosotros no somos conscientes de ellas. Hay también acciones de pensamiento, de emoción, y acciones a otros niveles. La vida significa acción.

### **El Pan de la Vida**

Cuando nosotros aludimos a “la verdad de las cosas”, ¿no están también los científicos involucrados en la búsqueda de la verdad? Los científicos pueden enviar satélites a la luna, pero no han tenido éxito en llenar los corazones humanos con lo que necesitan cuando se sienten desolados, llenos de pesar y sufrimiento. No hay duda de que la ciencia está involucrada en la búsqueda de la verdad, pero es la verdad de una naturaleza formal, concerniente a la apariencia de las cosas. Todo lo que la ciencia puede descubrir con los métodos que utiliza es sólo el conocimiento relacionado con la envoltura externa de la Naturaleza, no con sus aspectos internos. La ciencia nos habla sobre la cáscara, la composición de la materia y las propiedades de las cosas objetivas, pero no nos suministra el pan de la vida.

La verdad que se identifica con la vida puede tener una naturaleza que necesite de una profunda penetración, si queremos entenderla. Puede tener muchos aspectos; puede haber una gran profundidad en ella; puede haber extensiones detrás de las apariencias. Hay vida dentro de las formas, y dondequiera que haya vida, hay conciencia de alguna manera.

La conciencia es un tema muy vasto; abre horizontes que incluyen los varios modos de acción, las diferentes cualidades que se despliegan, y las complicaciones que

sobrevienen cuando no se tiene ese despertar del conocimiento. La palabra *conciencia*, así como la palabra *vida* denotan algo extraordinariamente profundo. Nosotros conocemos su naturaleza sólo en las sombras o en la superficie. Por lo tanto, no conocemos mucho de ellas. *Yo siento que el trabajo de la Sociedad Teosófica debe consistir principalmente en una comprensión de la naturaleza de la vida*, tal como está en nosotros y en los demás, en las plantas, en los animales, y dondequiera, la unidad de la vida de la cual nos hablaron los grandes Maestros, y en comprender la naturaleza de la conciencia que se interpenetra con la vida y que es realmente un aspecto de la misma.

Hay varios aspectos que indagar, pero esta indagación tiene que hacerla uno mismo, porque es una exploración del ser interno que no puede descubrirse a través de las palabras de otra persona. Hablar y comunicarse tiene su razón de ser, pero para explorar algo realmente, uno tiene que estar en una condición de perfecta atención, en un estado de tranquilidad, de quietud. El mar de nuestra propia conciencia tiene que permanecer tranquilo e inmóvil. Sólo entonces podemos sumergirnos en sus profundidades.

### **La Totalidad de la Verdad**

La Teosofía es una sabiduría basada en la verdad, pero esta verdad tiene múltiples manifestaciones, tiene varios niveles, unos dentro de otros. Uno podría denominarlo “la totalidad de la verdad respecto del hombre, la vida, y el universo”. Si nuestras acciones, pensamientos, sentimientos, y respuestas están en armonía con la naturaleza de esa totalidad, entonces estamos siendo sabios. Uno pudiera decir que esto es de un orden muy amplio y elevado. ¿Cómo podemos alcanzar esa sabiduría? No podemos ser impacientes con esto. De hecho, si somos impacientes es probablemente porque tenemos la urgencia de darnos demasiada importancia, una urgencia que proviene de un proceso que niega toda posibilidad de alcanzar la sabiduría. Requiere un trabajo muy arduo el comprender esta posibilidad. Pero a la mayoría de nosotros no nos gusta esto, queremos alcanzar la meta inmediatamente. Si alguien pudiera darnos un mantra trascendental o algo parecido, que surtiera el rápido efecto de una píldora, éso es lo que querríamos, y habría innumerables personas corriendo para conseguir esa píldora.

Nosotros tenemos que darnos cuenta de lo que se necesita para comprender la verdad en su totalidad. El segundo objetivo de la S.T. se refiere a las religiones, ciencias y filosofías. Pero así como la palabra teosofía se ha dejado sin definir para que cada individuo descubra por sí mismo lo que significa, también tenemos estas tres palabras: religión, ciencia, y filosofía. Las cualidades que pertenecen a cada una de estas disciplinas, respectivamente, son esenciales para descubrir la verdad. La persona debe tener la mente de un científico (por cierto, no me refiero a que deba tener mucho conocimiento científico). Uno puede ser altamente científico en su manera de pensar, es decir, ser lógico, preciso y exacto, sin saber mucho de ciencia. Lo que nosotros llamamos

*ciencia* es un cúmulo de información sobre varios temas, y cuando tenemos toda esa información recopilada podemos pensar que tenemos un conocimiento científico, pero en realidad es una colección que archivamos en una parte del cerebro, por así decir.

Lo que se necesita es una mente que encare todas las interrogantes con un espíritu de realismo, utilizando esa palabra no en sentido técnico sino con el espíritu de ser objetivos, confrontando los hechos, contemplando las cosas como son. La cualidad más sobresaliente de la mente científica es la comprobación de los hechos de una manera fija, sin volverse en otras direcciones, para que el hecho se refleje en la mente como es exactamente. Esta cualidad científica da origen a otras. Pronto obtenemos una gran precisión en la definición, en la comprensión, vemos las secuencias de hechos y el orden en que ocurren. Todas esas actividades de la mente científica surgen de la contemplación de cada hecho como es, o para usar las palabras del Señor Buddha: “Viendo la verdad como verdadera, y la falsedad como falso”.

### **Un Espejo Nítido**

Cuando nosotros decimos “confrontando los hechos”, esto no significa confrontarlos sólo al nivel físico, sino que incluye los hechos psicológicos –los que se originan en nuestras mentes, como nuestras reacciones internas y sentimientos, o los motivos que nos impulsan a decir ciertas palabras o a realizar ciertos actos. Puede ser que el científico más destacado no sea necesariamente objetivo y científico en materias ajenas a la ciencia. Esta “confrontación de hechos” exige gran dedicación. Es decir, hay que mantenerse concentrado y dedicado solamente a la disciplina de la verdad, recibiendo ésta dentro de uno mismo y sin desviarse hacia ninguna otra parte. Así pues, la palabra “objetivo” puede significar una condición de gran receptividad y profundidad. Y nosotros tenemos que ser objetivos en relación con la naturaleza en su totalidad. Y entonces será posible que advenga una condición de conocimiento puro, no mezclada con otras nociones, dentro de la cual cuanto es externo para nosotros, pueda reflejarse en su verdadera naturaleza dentro de nosotros mismos. Nuestra naturaleza puede convertirse en un nítido espejo de la verdad.

Si lo que estoy diciendo es correcto y no pura fantasía poética, entonces estamos ante una extraordinaria verdad que debemos comprender. ¿Podemos alcanzar una condición donde nuestra naturaleza interna sea tan pura, suave, elevado, nítida, o modelada, tan lleno de energía, que sea como una sensible membrana que refleje la verdad de las cosas a cualquier nivel? Yo creo que es posible, si las condiciones están presentes. Sin haber llegado a ello, uno puede entender la posibilidad de tal cambio en uno mismo.

Cuando entramos al campo de la religión, es como si hubiésemos dejado atrás el terreno de la certidumbre y la objetividad, para adentrarnos en un terreno donde cada

cual es libre de pensar lo que quiera, aunque sean fantasías, y creer lo que estime conveniente; es una especie de zona crepuscular. ¿Es eso una religión? Yo creo que una religión, para que sea válida, tiene que ser un aspecto de la verdad, pero entonces tenemos que entender la naturaleza de este aspecto. Se estima que la religión es un conjunto de creencias y prácticas que las personas secundan bajo cierta autoridad, código y penalidades, que establecen la disciplina que deben adoptar sus seguidores. Pero al proceder de esta manera, las religiones entran en conflicto unas con otras.

No obstante, en la humanidad existe una naturaleza que subyace a la actividad superficial de la mente y de las varias ideas creadas por ésta. La persona verdaderamente religiosa –no importa la religión a la cual pertenezca o si no tiene afiliación alguna– actúa con esa naturaleza fundamental. ¿Cómo puede esto describirse o definirse? Es muy difícil de definir correctamente. Pudiéramos utilizar algunas palabras y decir que ésa es la definición, pero eso podría no ser su definición real. Esa naturaleza que subyace es la misma en todos, una base unificada y homogénea, la misma sustancia de la conciencia, no importa cuán diversificada sea la naturaleza de su superficie. En forma inalterable, tiene sus propias formas características de acción.

### **Una Respuesta Total**

¿Qué es lo más característico de cada religión? Aparte de las diferencias superficiales, hay una característica –el espíritu o la actitud religiosa, que se expresa en una forma de completa entrega. Es un espíritu de entrega total y sin reservas a un ideal, a la Verdad, o a aquéllo a lo cual uno se siente atraído. Hay una respuesta total de nuestro ser a alguna imagen llena de belleza que colma el corazón. Es esta entrega completa, en un espíritu de abnegación o de renuncia, lo que caracteriza a la persona profundamente religiosa. Cuando un individuo es realmente religioso y libremente se entrega, no divide su naturaleza en dos partes diciendo: “Esta parte es para mí, y esta otra parte la compartiré con los demás”. Tal división no existe en su naturaleza, ni en su conciencia. Y ésta es la naturaleza de la devoción: la completa naturaleza de la persona respondiendo y elevándose hacia un ideal, un objetivo, un principio, o una bella imagen. En esa atracción hay una completa ausencia de uno mismo. Tal vez pudiera decirse: ¿Si esto es devoción religiosa, no encontramos este mismo fenómeno justamente en el amor de dos seres humanos? Cuando una persona ama a otra, ese amor frecuentemente es posesivo y muy concentrado en sí mismo. Con frecuencia también hay muchas reservas. El amor de los humanos es una especie de contrato que contempla los pros y contras, o si hay implícita alguna ventaja. Pero si al amor le quitamos esta parte, entonces, ¿no es cierto que hay una entrega de uno mismo sin esperar nada, ni siquiera placer? Sí, por supuesto. Y si en el corazón está ese amor, esa persona es verdaderamente religiosa. Esa persona puede no profesar religión alguna, no

tener creencias, no dar nombre a una deidad, pero con todo, si existe esa grado de entrega, la acción está allí y esto seguramente es religión.

Podemos decir que la religión consiste en esa acción de la totalidad del ser humano, de una naturaleza que irradia una cierta luz en la cual se percibe como bello el objeto del amor o de la devoción. Esta luz ilumina la belleza oculta en el ser interno de la otra persona o del objeto de la devoción, cualesquiera que éstos sean. Si existe un amor así, entonces es la acción de lo que subyace en la naturaleza del hombre, aquéllo que se mantiene inalterable, que no es solamente un espejo de la verdad (estos símiles son sólo parciales y no podemos hacer demasiada insistencia en ellos), pero es capaz de ciertas formas de acción que tienen lugar desde lo más hondo del ser. Esta acción colma de felicidad a la persona y provoca un éxtasis que no puede experimentarse bajo otras condiciones. Uno no puede experimentar ese gozo ni percibir esa fragancia que brota de lo más hondo de nuestro ser, si no hay una verdadera entrega de uno mismo.

### **El Punto sin Dimensión**

Consideremos ahora la filosofía. La filosofía es realmente un sistema de pensamiento basado en hechos, es decir, en hechos físicos de la naturaleza, así como en los pertenecientes a la psiquis humana. Los hechos que nosotros percibimos están ordenados de cierta manera, con una estructura particular de pensamientos contruidos a su alrededor, que están en armonía con esos hechos, nos explican y revelan las relaciones entre ellos. Esta actividad que se produce es lo que llamamos filosofía y es como construir una magnífica pieza arquitectónica. La arquitectura debe apoyarse sobre hechos y realidades, compaginar con el terreno y armonizarse con él.

Lo que llamamos verdad tiene todos estos aspectos diferentes. Esta verdad se expande desde el centro más íntimo de nuestro ser hacia la periferia, hacia los límites externos del mundo en que vivimos, o tal vez del universo mismo. La Teosofía, hasta donde nos concierne, significa una comprensión dentro de la cual hay una cierta medida de armonía entre sus diferentes aspectos. ¿Cómo podemos conocer esta extraordinaria expansión de la verdad, que es ilimitada, que tiene tantos aspectos diversos, algunos sutiles, profundos, y más allá de nuestra comprensión? ¿Será posible conocer esta verdad que parece sobrepasarnos en todas direcciones? Yo pienso que sólo hay una forma de llegar a ello, y que este sendero es, paradójicamente, yendo al mismo centro de nuestro ser, a ese punto donde convergen todos los horizontes en todos los niveles. Este centro de nuestro ser no tiene dimensión alguna, es como un punto geométrico, carente de dimensión. Desde allí la persona no trata de expandirse para abarcar muchas cosas, sino que se repliega y se concentra en sí misma para ser conocimiento puro. El universo entero puede dividirse en dos partes, el aspecto que hay que conocer y el conocedor. El conocedor es el centro; lo que hay que conocer es la expansión hacia todos los lados, la continuidad de todos los hechos.

Existe esa extraordinaria facultad del conocimiento puro a la cual denominamos *Buddhi*, que consiste en la verdadera inteligencia, distinta del mero intelecto. Con ella es posible conocer, o al menos comenzar verdaderamente a conocer, no sólo como las cosas parecen ser, sino como internamente son. Esto requiere un cambio dentro de nosotros mismos. Hemos de llegar a una condición en la cual no se anhele nada, donde no querramos conquistar al mundo, ni tratar de engrandecernos. Cuando permanecemos, donde quiera que estemos, en una condición de receptividad, de humildad, nuestro corazón capta la verdad proveniente de todas partes.

Nosotros algunas veces nos referimos a *Buddhi* como a la intuición. Esta es una palabra en sánscrito cuyo significado no comprendemos por completo. Usamos muchos términos: *Atma*, *Buddhi*, *Paramatma*, *Parabrahman*, ¿por qué no? – lo mismo se ha hecho en la India. Pero no obstante el uso de estas palabras, puede ser que la persona las comprenda muy poco y esté simplemente jugando con las palabras como uno puede jugar con las fichas en un tablero. Primero que todo, hay que conocer lo que ocurre dentro del ser humano, la cualidad que posee, y entonces puede dársele el nombre que desee; el nombre no importa mucho. En forma similar, debe conocer la Sabiduría Divina, y luego no importa si le llama Teosofía o *Brahma Vidya*, o cualquier otro nombre. Lo importante es conocerla.

Algunas veces se dice que estamos en un tiempo de transición, y que tenemos que movernos de *Kama-Manas*, que es la mente influenciada por los deseos, para *Buddhi-Manas*, que es la mente verdaderamente iluminada, que tiene la capacidad de percibir (y esta percepción es mucho más importante que los pensamientos). Primero debemos percibir, ya sea a nivel físico o a otro nivel interno. Después podemos edificar sobre ello un sistema de pensamiento. El cambio que debe ocurrir consiste en que el intelecto, que sólo se ocupa de las ideas, debe ser cambiado, iluminado, penetrado de una cierta pureza que lo convierta en un instrumento del conocedor puro, y no el crudo intelecto que simplemente analiza las diversas secuencias de hechos. Ha de ser un intelecto que conozca la cualidad de las cosas, y que no se ocupe solamente de cantidades y números por comparación.

A veces se mencionan extractos de las *Cartas de los Maestros* como: “La ola más elevada de avance intelectual debe ser escogida y guiada hacia la espiritualidad”, pero, ¿cómo usted puede guiar un intelecto dogmático, neutral respecto de los asuntos morales, incapaz de cualquier apreciación estética, un intelecto frío y endurecido, hacia la espiritualidad? Primero hay que moldear este intelecto, transformarlo y convertirlo en un instrumento sensible y flexible, que pueda percibir la verdad interna de las cosas. Entonces se convertirá en una extensión del Espíritu, perteneciente a esa naturaleza del hombre que es esencialmente la naturaleza del amor, de la apertura, de la sensibilidad, del no egoísmo y la no posesividad. La inteligencia de una naturaleza así es luminosa y

penetrante. También, cuando esta naturaleza se manifiesta, la vida asume un aspecto extraordinariamente hermoso. Todas las rencillas, los resentimientos y las molestias llegan a su fin. Cada persona encontrará que las demás comparten esa misma verdad. Sólo de esta forma podremos únicamente llegar a una nueva era, a un nuevo mundo.

**Los tres objetivos de la Sociedad Teosófica son:**

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal, sin distinción de raza, credo, sexo, casta, o color.
- Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías, y ciencias.
- Investigar las leyes desconocidas de la naturaleza y los poderes latentes en la humanidad.

[Nota del Editor] N. Sri Ram fue Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica, de 1953 a 1973. Durante ese tiempo escribió numerosos artículos, muchos de los cuales se publicaron en la revista *The Theosophist*, que reciben los miembros de la Sociedad.